

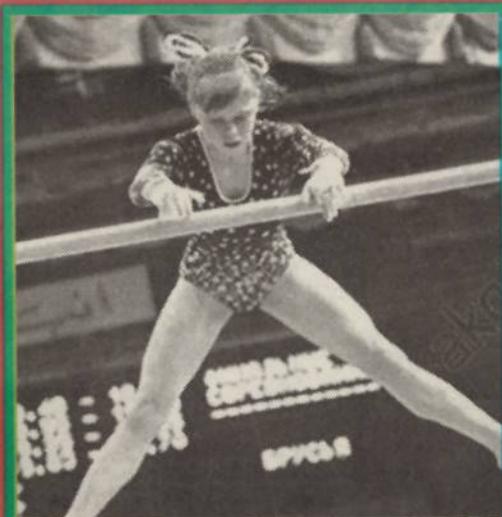
SERIE:

ELENA MUKHINA

Impresionante gimnasta a quien una lesión le arrebató la posibilidad de ir a unos juegos olímpicos y la confinó además a una silla de ruedas por el resto de su vida. Durante esta semana conoceremos cómo la práctica de esta disciplina le permitió superar una infancia traumática y su posterior experiencia tras la lesión.



V PARTE / Recopilación: Sandra Cordero Gutiérrez / scordero@diarioextra.com



El salto Thomas le robó su vida deportiva y las ilusiones de ganarle a la rumana Nadia Comaneci.



A Elena siempre se le recordará como la gran deportista que fue.



Los rusos tienen gran cariño por esta atleta.

Tras la lesión que la había sacado de sus entrenamientos, Elena Mukhina estaba muy tranquila cuidándose en su casa, sin embargo, las autoridades deportivas no estaban dispuestas a darle descanso.

Ante las presiones extradeportivas, la llevaron a ver a los médicos de la organización, quienes dijeron

tiempo empezó a tener pequeñas lesiones que no solo complicaban sus entrenamientos, sino que desmotivaban a la deportista.

Producto del accidente de Mukhina y otros percances que se dieron con otras gimnastas, el salto Thomas fue eliminado del Código de Puntos como habilidad permitida para las mujeres. En el caso de los hombres, estuvo permitida hasta

barbilla, rompiéndose la columna. Al momento del accidente su entrenador Mikhajl Klimenko no estaba en el lugar de los hechos.

El percance, que dejó tetrapléjica a la joven promesa, ocurrió en el Palacio de Deportes del Minsk. Esta chica tenía todas las posibilidades de acumular medallas y sobre todo de cumplir el sueño de su país de que la Unión Soviética

y no fueron sinceros al decir que ellos la habían puesto a practicar un ejercicio considerado para hombres y que además era más complicado que cualquier otro.

Sin embargo, como entre cielo y tierra no hay nada oculto, pronto se empezaron a conocer detalles de la lesión de Elena y se comenzó a saber que resultó más grave de lo que decían los portavoces

MEDALLAS SIN GRACIA

Este accidente provocó muchas heridas, no solo a Elena, sino también a su entrenador quien se alejó del equipo.

Tiempo después, la Unión Soviética le otorgó a Mukhina la Orden de la Insignia de Honor en 1980 por su lesión que la había privado de una vida normal y pacífica des

de la organización, quienes dijeron que la joven ya estaba bien para volver a entrenar, sin embargo, cuando le quitaron el yeso y la pusieron a hacer sus ejercicios se percataron de que aún no había sanado.

Sin embargo, en lugar de ponerla a reposar otra vez optaron por el camino más fácil e invasivo: una operación para tenerla bien más rápido, pero a la hora en que a Elena le correspondió volver se toparon con varios problemas.

El primero, y quizá el más grave, que había perdido la velocidad, un elemento vital para cada uno de los pases de caída en sus ejercicios de piso.

También debía luchar con el sobrepeso, pues había sumado unos kilos durante todo el tiempo que estuvo en reposo, situación que le preocupaba a su entrenador porque no podía hacer algunos de los movimientos necesarios para luchar por una medalla en los Juegos Olímpicos de Moscú.

SALTO THOMAS

A todos estos problemas se sumó otra preocupación: el practicar un ejercicio que no solo era complicado, sino que de no hacerlo bien podía resultar mortal.

Al principio Mukhina tuvo que luchar con la debilidad de su pierna, aparte, como se tomaron la cosa tan en serio ella sufría de agotamiento y conforme pasó el

para las mujeres. En el caso de los hombres, estuvo permitido hasta el 2013, pero a partir del 2017 fue prohibida para ambos géneros.

DESASTROSO 3 DE JULIO

Faltando tan solo 15 días para los Juegos Olímpicos de Moscú, lastimosamente llegó el trágico día, ese 3 de julio de 1980 llevaban muchas horas entrenando cuando Elena hizo un giro insuficiente y se estrelló contra su

sobre todo de cumplir el sueño de su país de que la Unión Soviética superara a Rumanía, que era representada por Nadia Comaneci, en la disciplina de la gimnasia.

Quizá lo más doloroso del tema fue que la Federación Soviética de Gimnasia ocultó el accidente, quizá para no hacer mayor escándalo teniendo tan cerca su participación en los Juegos Olímpicos de 1980.

Ellos dieron a entender que lo que le había pasado a Mukhina le había sucedido por decisión de ella, con tal de entrar al equipo,

a saber que resultó más grave de lo que decían los portavoces soviéticos.

Con respecto a esto la muchacha no quiso hablar mucho, casi siempre que se encontraba con la prensa era sumamente esquiva, las pocas veces que se animó a dar declaraciones siempre aprovechó para criticar el programa de gimnasia por engañar a todo el país con su lesión y además por su deseo insaciable del sistema por medallas de oro y campeonatos a costa de lo que fuera.

de la insignia de honor en 1980 por su lesión que la había privado de una vida normal, y pasados dos años el presidente del COI Juan Samaranch le dio la medalla de plata de la Orden Olímpica.

Este percance no solo afectó a Elena sino también a su entrenador Mikhajil Klimenko, que sintió mucho remordimiento por esta lesión. De hecho, poco después se fue para Italia donde vivió en compañía de sus hijos hasta que en noviembre de 2007 murió a causa de un cáncer.

MUERE JOVEN

Luego del accidente, Elena trató de hacer su vida normal, pero eso le resultaba un tanto difícil por la pérdida de su movilidad, sin embargo, en sus posibilidades siempre trató de ayudar a los más pequeños para llevar bien encausadas sus carreras.

Como era de esperar, su nueva condición le acarreó problemas de salud, los cuales se iban a complicar con el paso del tiempo y precisamente esto le causaría la muerte el 22 de diciembre de 2006.

Como homenaje a esta gran deportista, el periódico deportivo más importante de Rusia, llamado *Sovietskij Sport*, le dedicó su portada de final de año del 2006. Elena siempre estuvo muy agradecida con sus compañeros de equipo, quienes a pesar de su lesión se mostraron siempre pendientes de ella.



Su entrenador sufrió también mucho por el remordimiento tras el accidente, de hecho, se fue a vivir a Italia, donde esperó su muerte.



Sus movimientos siempre la hicieron destacarse del resto.